

Perspectivas de la Economía Global y América Latina

Octubre 2018

El objeto de este trabajo es presentar una síntesis de las perspectivas macroeconómicas para diferentes agregados y regiones en las que suele dividirse la economía mundial, teniendo en cuenta los componentes y países que son más relevantes dadas las circunstancias y características de la economía venezolana. El período de las proyecciones anuales que se revisan es 2018 y 2019. Las fuentes de información básica que han servido de base para elaborar este informe son: el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), Banco Interamericano de Desarrollo (BID), La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

Profesores - Investigadores:

Luís Zambrano Sequín,
Santiago Sosa

Asistente de investigación:

Mikel Barroso

Economía Global

El crecimiento económico global se estima que alcanzará 3,1% en 2018, para 2019 se espera que la tasa disminuya a 3,0%. Dado el desempeño reciente y esperado se ha venido consolidando la impresión, en la mayoría de los analistas, de que los efectos de la crisis financiera de 2008 han sido definitivamente superados, aunque voceros autorizados han comenzado a alertar sobre la probabilidad de una segunda Gran Recesión como consecuencia de: los altos niveles de endeudamiento y los crecientes riesgos asociados al crecimiento del comercio digital y la utilización de criptomonedas¹.

Cuadro N° 1
Perspectivas de la Economía Global

	Crecimiento		Inflación	
	2018	2019	2018	2019
Mundo	3,1	3	ND	ND
Economías Desarrolladas	2,4	2,1	2	1,9
Economías en Desarrollo	4,9	5,1	5	5,2
América Latina y el Caribe	1,2	2,2	6,1	5,9
Medio este y África del Norte	2,4	2,7	10,8	10,2
África Subsahariana	3,1	3,8	8,6	8,5
Asia Emergente	6,5	6,3	3	3,2

Fuentes:

Banco Mundial (junio, 2018) *Global Economic Prospects, June 2018: Turning of the Tide?* Washington DC.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), *Emerging challenges and shifting paradigms: new perspectives on international cooperation for development* (LC/PUB.2018/16), Santiago, 2018.

Fondo Monetario Internacional, 2018. *World Economic Outlook: Challenges to Steady Growth*. Washington DC.

Nota: Las cifras de crecimiento para el Mundo provienen del Banco Mundial.

Si bien el crecimiento global se mantendrá en el futuro inmediato, éste se está haciendo más desigual y menos sincronizado entre las diferentes regiones y países, tal como se puede apreciar al observar que unas 40

¹ Entre las más recientes advertencias habría que citar las contenidas en el último informe sobre la situación financiera mundial del Fondo Monetario Internacional (IMF (octubre, 2018). *Global Financial Stability Report*. Washington, DC). En este informe se advierte que el nivel de endeudamiento relativo promedio (deuda/PIB) es hoy 56% en contraste con el 36% que se alcanzó antes de la crisis de 2008, esto hace más vulnerable a la economía global frente a cualquier perturbación importante en los mercados financieros.

economías en desarrollo no van a poder disminuir la brecha de sus ingresos per cápita con respecto al ingreso per cápita de las economías avanzadas².

En las economías de los países más avanzados el desempleo se ha reducido y las tasas de inflación se han mantenido bajas, incluso a niveles inferiores a los objetivos que se han trazado los Bancos Centrales³.

Sin embargo varios factores están empañando las perspectivas a mediano y largo plazo. En primer lugar están las implicaciones de un creciente proteccionismo y de guerra comercial, al que están llevando los cambios en la política comercial promovida desde el Gobierno de los Estados Unidos, factor que ha incrementado la incertidumbre y afectado negativamente el clima para la inversión global. Adicionalmente, hay que mencionar los riesgos sobre el sistema financiero mundial asociados al cambio en la política monetaria que sigue la Reserva Federal Norteamericana y que está incidiendo sobre las tasas de interés, los flujos internacionales de capital y la evolución de los tipos de cambio, variables que están ya incidiendo, y sin duda seguirán haciéndolo en 2019, sobre el desenvolvimiento de los flujos de comercio y de capitales, con impactos potencialmente muy negativos sobre las economías emergentes y en especial en los países más endeudados.

Los factores antes señalados podrían también alterar la evolución global de los precios, estimulando mayores niveles de inflación a los registrados en los últimos años, aunque la globalización y los cambios tecnológicos seguirán siendo factores atenuantes que contribuyen a mantener reducidas las expectativas inflacionarias.

²Esta observación la destaca el FMI en su reporte *WorldEconomic Outlook* de abril del presente año (Fondo Monetario Internacional (Abril, 2018)*WorldEconomic Outlook: CyclicalUpswing, StructuralChange*. Washington, DC.)

³De acuerdo al FMI este ha sido el caso para casi todas las economías desarrolladas con la excepción de Reino Unido. Si bien se prevé que la tasa de inflación pudiera acelerarse en respuesta a presiones por el lado de la demanda(FMI, *Op. Cit*).

Durante 2018 el dólar se ha fortalecido 4% con respecto al euro, mientras que las tasas de interés estadounidenses a diez años ya han sobrepasado el 3%, consecuencia de los cambios en la política monetaria implementados por la Reserva Federal. Ambos factores promueven la salida de capitales desde las economías emergentes hacia los países más desarrollados, especialmente hacia los Estados Unidos⁴.

Por otra parte, el crecimiento económico global continuará siendo negativamente afectado por el envejecimiento demográfico y el débil crecimiento de la productividad que ha predominado en los países desarrollados en los últimos años.

Economías Desarrolladas

Se espera que en 2018 y 2019 la tasa de crecimiento en las economías desarrolladas se encuentre por debajo de la tasa de crecimiento de la economía global, mientras que las economías emergentes crecerán más rápido.

Estas disparidades en las tasas de crecimiento podrían acentuarse si los bancos centrales en los países desarrollados deciden acelerar la reducción de los estímulos monetarios que han venido aplicando desde la crisis financiera de 2008.

Las tasas de crecimiento en la Zona Euro, Japón, Reino Unido y Estados Unidos han sido revisadas a la baja⁵. Sin embargo los niveles de confianza

⁴En donde las entradas netas de capitales fueron de 52.2 millardos de dólares para el mes de julio del presente año (U. S. Department of the Treasury. (18 de Septiembre de 2018). *Treasury International Capital data for July*. Recuperado el 4 de Octubre de 2018, de <https://home.treasury.gov/news/press-releases/sm48>)

⁵Las tasas de crecimiento fueron reducidas por el FMI en 0,1% para Japón quedando en 1,1%; en 0,2% en el caso del Reino Unido, quedando en 1,4%, para el año de 2018. Para el 2019 no hubo cambios significativos en las proyecciones. En el caso de la zona Euro las proyecciones fueron reducidas en 0.4% para 2018, quedando en 2%, y en 0.1% para 2019 quedando en 1.9%. Finalmente, para los Estados Unidos se redujo en 0.2% quedando en 2.5% para el 2019. Dichos ajustes los realizó el FMI en el mes de Octubre del presente año (Fondo Monetario Internacional (Octubre, 2018) *World Economic Outlook: Challenges to Steady Growth*. Washington, DC.)

de los consumidores y los inversionistas siguen siendo altos, para los estándares históricos, y el desempleo ha continuado bajando.

Cuadro N°2
Economías Desarrolladas

	Crecimiento		Inflación	
	2018	2019	2018	2019
Economías Desarrolladas	2,4	2,1	2	1,9
Estados Unidos	2,9	2,5	2,3	2,1
Zona Euro	2	1,9	1,5	1,6
Japón	1,1	0,9	0,8	1,5
Otras Economías Desarrolladas	2,4	2,2	1,7	1,7

Fuentes:

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), *Emerging challenges and shifting paradigms: new perspectives on international cooperation for development*(LC/PUB.2018/16), Santiago, 2018.

Fondo Monetario Internacional (octubre, 2018). *World Economic Outlook: Challenges to Steady Growth*. Washington DC.

Estados Unidos

La tendencia al fortalecimiento del crecimiento económico en Estados Unidos se ha acentuado, al menos a corto plazo. Durante 2018 se espera que la economía termine creciendo a una tasa cercana al 2,9%, mientras que en 2019, como consecuencia del alza en las tasas de interés y un menor estímulo fiscal, el crecimiento podría ser un poco más reducido 2,5%.

La política fiscal expansiva, centrada en las reducciones impositivas, un aumento del gasto público en infraestructura, y una elevada demanda final del sector privado serían los factores que estarían impulsando a la economía norteamericana hacia un PIB por encima del potencial y una baja tasa de desempleo (3.9%)⁶, la más baja de las últimas dos décadas. Hay que anotar, sin embargo, que si bien los salarios se han venido recuperando la tasa a la que están mejorando todavía está muy por debajo de la que se ha experimentado en recuperaciones previas.

⁶U.S. Bureau of Labor Statistics, *Civilian Unemployment Rate [UNRATE]*, recuperada de: Federal Reserve Bank of St. Louis; <https://fred.stlouisfed.org/series/UNRATE>, October 3, 2018.

Al crecimiento norteamericano también estaría contribuyendo la política proteccionista del Gobierno de Trump, que genera estímulos a la producción interna sustitutiva de las importaciones aún en sectores con bajos niveles de productividad relativa y poca competitividad internacional. A pesar de que los efectos plenos no se han sentido a corto plazo, se espera que puedan ser observados en 2019, en especial sobre el crecimiento del sector manufacturero más tradicional.

El crecimiento económico en los Estados Unidos por encima del potencial estaría incrementando las presiones inflacionarias, por lo que se espera que el nivel de precios sea de 2,3% en 2018 y de 2,1% en 2019. Niveles que, en todo caso, son considerados bajos.

El ritmo de actividad económica, la elevada tasa de empleo y los temores a una aceleración de la tasa de inflación han hecho que finalmente se inicie el esperado cambio en la política monetaria del Banco de la Reserva Federal. En este sentido, a finales de 2017, la Reserva Federal comenzó a deshacerse de los activos que había acumulado para enfrentar la crisis financiera de 2008. A mediados de 2018 se elevaron las tasas de interés de política monetaria, y se esperan al menos dos incrementos adicionales en lo que resta del año y tres más durante 2019.

La elevación de las tasas de interés y el mayor crecimiento económico han tenido incidencia sobre los flujos de capital hacia los Estados Unidos, lo que ha contribuido al fortalecimiento del dólar en el mercado internacional de divisas.

Zona Euro

Las proyecciones de crecimiento para la Zona Euro se han ido también ajustando a la baja, esperándose que en 2018 se experimente un crecimiento alrededor del 2,0% y en 2019 por debajo de esa tasa. El crecimiento en el consumo, la inversión y las exportaciones seguirán

siendo las fuentes fundamentales que sostienen el nivel de actividad en esta región.

La reducción de los impulsos monetarios, la consolidación fiscal en varios países, la guerra comercial y el impacto del sostenido aumento de los precios petroleros serán factores que desalentarán el crecimiento europeo en 2019. La incertidumbre relacionada con el Brexit, y la creciente tensión generada por un manejo irresponsable de la política económica en países como Italia, son factores que aumentan los riesgos de una tasa de crecimiento aún más baja en el mediano plazo.

Se estima que las tasas de inflación seguirán siendo bajas, bastante por debajo de la tasa de inflación objetivo fijada por el Banco Central Europeo y la mayoría de las autoridades monetarias nacionales.

La baja tasa de inflación y de crecimiento económico inhibirán cambios en la política monetaria que impliquen alzas en las tasas de interés, aunque el Banco Central Europeo ha hecho público que revertirá, en lo que resta de 2018 y en el transcurso de 2019, la política de facilitación monetaria que aplica desde que se inició la crisis financiera de 2008. Así mismo ha anunciado que mantendrá inalteradas las tasas de interés de la política monetaria al menos hasta mediados de 2019.

Japón

La tasa de crecimiento de la economía japonesa en 2018 ha sido más reducida de lo que inicialmente se había estimado (1,1% en vez de 1,2%), especialmente por la debilidad que ha manifestado el consumo y la inversión interna. Para 2019 los pronósticos son de un crecimiento cercano al 1% con tendencia a reducirse aún más (0,5 %) en 2020. La inflación seguirá siendo muy baja, incluso la posibilidad de una deflación no se excluye. A pesar de que la política monetaria probablemente continúe siendo expansiva, la consolidación fiscal, el incremento programado en el impuesto al valor agregado, el incremento en el precio

petrolero y la ya persistente problemática demográfica, son los factores fundamentales que seguirán afectando negativamente las perspectivas de crecimiento japonés.

Economías Emergentes

Si bien las economías emergentes han tenido, y se espera que tengan, en 2018 y 2019, un mejor desempeño que las economías avanzadas (4,7% para ambos años), las tasas de crecimiento entre las economías emergentes han tendido a estar cada vez menos sincronizadas.

Estas economías están siendo afectadas por un creciente número de factores que inciden negativamente: el incremento de los precios de la energía, la subida en las tasas de interés, el incremento del proteccionismo y la apreciación del dólar norteamericano. A esto hay que añadir los crecientes conflictos geo-políticos y locales, que si bien afectan a países y regiones particulares tienen la potencialidad de extenderse hacia otros mercados. Las economías cuyas perspectivas están siendo más afectadas son aquellas con elevados niveles relativos de deuda externa, las que mantienen regímenes de tipo de cambio fijo, las que muestran mayores desbalances fiscales y los países con problemas por el descalce de monedas en los balances de sus bancos y otros entes financieros. Estos factores negativos tenderán a prevalecer frente a los impactos positivos que la política fiscal expansiva del Gobierno de los Estados Unidos pudiera tener.

Entre las economías emergentes de mayor tamaño cuyas tasas de crecimiento se han visto más afectadas por estos acontecimientos están: Argentina, Turquía, Brasil e India. En contraste, los países exportadores de petróleo están entre los que se han visto más favorecidos, con la notable excepción de Venezuela y, más recientemente, Irán como consecuencia de las sanciones impuestas por el Gobierno Norteamericano.

Cuadro N°3
Economías Emergentes

	Crecimiento PIB		Inflación	
	2018	2019	2018	2019
Economías Emergentes	4,7	4,7	5,0	5,2
China	6,6	6,2	2,2	2,4
India	7,3	7,4	4,7	4,9
Rusia	1,7	1,8	2,8	5,1
Brasil	1,7	2,5	4,0	4,2
Sudáfrica	0,8	1,4	4,8	5,3

Fuentes:

Banco Interamericano de Desarrollo (septiembre, 2018) *Latin Macro Watch*. Washington DC.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), *Emerging challenges and shifting paradigms: new perspectives on international cooperation for development* (LC/PUB.2018/16), Santiago, 2018.

Fondo Monetario Internacional (octubre, 2018) *World Economic Outlook, October 2018: Challenges to Steady Growth*. Washington DC.

Notas: los datos de Brasil provienen del Banco Interamericano de Desarrollo.

Una creciente atención está generando el comportamiento de los flujos de capital desde las economías emergentes hacia los Estados Unidos, producto de los cambios en la política monetaria en este último, así como los efectos que ha tenido la evolución de dólar sobre los tipos de cambio de las monedas locales. El peso argentino, la lira turca y el real brasileño, para citar algunos casos relevantes, se han depreciado significativamente en el transcurso del 2018 (50%, 37% y 16%, respectivamente).

Las expectativas de depreciación cambiaria y las alzas en las tasas de interés, con el objeto de enfrentar la fuga de capitales, están, a su vez, incrementando las expectativas de inflación en estas economías.

La mencionada evolución del contexto global está exigiendo que, en las economías emergentes, se tomen medidas de política que apunten a reconstruir los amortiguadores fiscales y de reservas internacionales en previsión de un deterioro aún mayor en los flujos de comercio y financieros. Pero se debe advertir que estas medidas, si bien son necesarias, tendrán efectos aún más contractivos sobre la economía global.

Es de esperar, también, una profundización de la tendencia hacia una mayor flexibilidad de los tipos de cambio, como un medio para compensar los efectos de los choques externos negativos que podrían presentarse a corto y mediano plazo.

El relativo bajo desempeño de las economías avanzadas sigue poniendo en tela de juicio la sostenibilidad del crecimiento de los países que dependen de las exportaciones de materias primas. Es por ello que los organismos multilaterales han estado, por largo tiempo, alertando sobre la necesidad de diversificar estas economías. Si no hay avances en esta dirección, las tasas de crecimiento en las principales economías emergentes tenderán a descender a mediano plazo, ya que los cambios tecnológicos exigen crecientes habilidades y capacidad para adaptarse a los cambios inesperados en los mercados.

China

La economía China podría experimentar una leve reducción en su tasa de crecimiento en 2018 y 2019, al pasar de un 6,9% en 2017 a 6,6% y 6,2% respectivamente. Sin embargo, estas tasas se siguen considerando elevadas, especialmente porque están fundamentadas más en la evolución de su economía interna que en las exportaciones y, más específicamente, en el crecimiento del consumo.

La producción del sector manufacturero ha crecido de manera bastante más reducida⁷, reflejando el objetivo de política económica de atenuar el crónico problema de la sobrecapacidad de producción. Esto también se ha reflejado en una caída en la tasa de inversión con respecto a los estándares históricos.

⁷El Índice de “Gestores de Compra” del sector manufacturero (PMI) provee una medición de la actividad económica en el sector manufacturero chino, si el valor de índice es mayor a 50 quiere decir que hay crecimiento económico en dicho sector. En enero el valor del PMI era de 51,3 y para septiembre este había caído a 50,8, indicando una desaceleración del crecimiento.

La atenuación en la tasa de crecimiento también se explica por las restricciones que el Gobierno ha venido imponiendo sobre el sector financiero y por las eventuales implicaciones de la guerra comercial con los Estados Unidos.

En cuanto a la inflación, ésta se ha mantenido bajo control y por debajo de los objetivos definidos por la autoridad monetaria. Para 2019 no se esperan sorpresas en este aspecto.

Un cambio estructural que vale la pena destacar en el caso de China es el avance de la producción de materias primas, hecho que ya está repercutiendo en una reducción de la dependencia de las importaciones en algunos productos básicos. Esta tendencia, se prevé, continuará profundizándose en el mediano y largo plazo, y no es una buena noticia para otras economías emergentes exportadoras de *commodities*.

India

En el caso de la India, y a diferencia de China, se espera que la tasa de crecimiento en 2018 (7,3%) y 2019 (7,4%) sean superiores a la ya elevada tasa experimentada en 2017 (6,7%), estimulada esencialmente por el fuerte incremento del consumo interno, el programa de desgravamen fiscal y el éxito del llamado “*Plan Modi*” que busca incrementar la recaudación, al reducir la evasión fiscal a través de las operaciones con dinero efectivo utilizando billetes de alta denominación.

Rusia

El crecimiento de la economía de rusa se estima que se mantendrá en 2018 en una tasa relativamente baja del 1,7 %. Para el 2019 es probable una muy leve mejoría (1,8 %), si los precios petroleros se siguen fortaleciendo y el Banco Central de la Federación Rusa continúa flexibilizando la política monetaria. Sin embargo, la profundización de las sanciones decididas por el Gobierno Norteamericano y el eventual recorte de la producción petrolera, si se concretan los acuerdos con la OPEP,

podrían tener un efecto negativo, haciendo que la tasa de crecimiento esperada sea aún más baja que la recientemente estimada por los organismos multilaterales.

Economías Petroleras

Los precios petroleros se han venido incrementando de manera sostenida, alcanzando valores máximos desde el desplome en el segundo semestre de 2014. El mejoramiento relativo del desempeño de la economía global y, especialmente, el continuo crecimiento de la economía de China y la India hicieron posible la recuperación de los precios a partir del 2017. Varios factores coyunturales también han contribuido a explicar el incremento en los precios en los meses más recientes: al desplome en la producción petrolera en Venezuela, la anticipación de los efectos de las sanciones a Irán y Rusia, y la inestabilidad política en Libia, Irak y Nigeria.

Sin embargo, el mercado de futuros estaría indicando que a mediano y largo plazo los precios probablemente tiendan a disminuir como consecuencia de: el incremento sostenido de la producción de *shaleoil* en los Estados Unidos, el avance en la sustitución de las energías fósiles por fuentes renovables y el incremento general en la eficiencia energética.

La profundización de la guerra comercial y de los tipos de cambio, consecuencia del recrudecimiento de las políticas proteccionista, serían otros elementos que podrían presionar a los precios petroleros a la baja.

Estos factores, en principio, no podrían ser contrarrestados por el incremento de la demanda energética de las economías emergentes, sobre todo si se ralentiza el crecimiento de la economía global por las razones que ya han sido mencionadas en las secciones previas de este informe.

Aunque, hasta ahora, se puede considerar que el llamado grupo *OPEP*⁸ ha mostrado efectividad para coordinar la producción de sus miembros,

⁸Los países miembros de la OPEP son: Angola, Arabia Saudita, Argelia, Catar, Ecuador, Emiratos Árabes, Gabón, Indonesia, Irak, Irán, Kuwait, Libia, Nigeria y Venezuela. La

debe destacarse que éste “éxito” en buena medida se debe a la reducción forzada de la producción de Venezuela e Irán y otros problemas coyunturales en países petroleros afectados por la inestabilidad política interna.

Cuadro N°4
Economías Petroleras

	Crecimiento PIB		Inflación	
	2018	2019	2018	2019
OPEP	0,8	1,2	8,8	8,2
Arabia Saudita	2,2	2,4	2,6	2,0
Irán	-1,5	-3,6	29,6	34,1
Irak	1,5	6,5	2,0	2,0
Venezuela	-15,0	-20,0	4.000.000	10.000.000*
Ecuador	1,5	1,2	0,8	1,7
No OPEP	2,5	3,1	2,3	3,2
Rusia	1,7	1,8	2,8	5,1
México	2,2	2,2	4,1	3,6
Noruega	2,1	2,1	1,9	2,0
Malasia	4,7	4,6	1,0	2,3
Omán	1,9	5,0	1,5	3,2

Fuentes:

Banco Interamericano de Desarrollo (septiembre, 2018) *Latin Macro Watch*. Washington DC.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), *Emerging challenges and shifting paradigms: new perspectives on international cooperation for development* (LC/PUB.2018/16), Santiago, 2018.

Fondo Monetario Internacional (octubre, 2018) *World Economic Outlook, October 2018: Challenges to Steady Growth*. Washington DC.

Notas: Los agregados de OPEP y no OPEP son promedios simples de los países que los conforman, sin contar a Venezuela en el promedio de inflación. Los datos para Ecuador, México y Venezuela se obtuvieron de las proyecciones del Banco Interamericano de Desarrollo. La tasa de inflación para Venezuela se calculó a través de las cifras de inflación de la Asamblea Nacional para 2018, mientras que para 2019 se utilizó la pronosticada por el Fondo Monetario internacional.

Es de notar que Estados Unidos se ha convertido en la fuente más importante para explicar el crecimiento de la oferta petrolera, representando casi el 75% del incremento mundial, consecuencia de la revolución tecnológica que ha hecho posible la extracción del petróleo de esquivo. Este predominio en el crecimiento de la oferta petrolera mundial, por parte de los Estados Unidos, se prevé que continuará al menos en el mediano plazo.

denominada OPEP+, además de los países miembros de OPEP, incluye a: Azerbaiyán, Bahréin, Brunéi, Guinea Ecuatorial, Kazajistán, Malasia, México, Omán y Sudán.

En el más corto plazo, en la gran mayoría de los países petroleros se ha experimentado un impulso al crecimiento económico producto del impacto positivo asociado a la mejoría de los precios petroleros. Venezuela y Libia son las excepciones más notables.

A mediano y largo plazo las economías emergentes exportadoras de petróleo siguen confrontando serias limitaciones estructurales para garantizar un crecimiento sostenido. Diversificar sus economías y elevar la competitividad internacional siguen siendo tareas pendientes que exigen una atención inmediata y permanente.

América Latina

Después de la importante recesión económica que afectó a los diversos países latinoamericanos durante 2015 y 2016, se ha experimentado en los últimos dos años una lenta pero sostenida recuperación en la gran mayoría de estas economías. Sin embargo, hay que destacar que, en términos de la economía global, América Latina y el Caribe han reducido su contribución a la generación del nivel de ingreso mundial, al tener un desempeño inferior al de las otras regiones geoeconómicas.

Al cierre de 2018 se estima que la tasa de crecimiento de la Región se encuentre alrededor de 1,5% y podría alcanzar el 2,3% en 2019, si es que Brasil logra concretar una esperada recuperación y la economía venezolana y la de Argentina no continúan deteriorándose. En todo caso, debe resaltarse que está aumentando la dispersión de las tasas de crecimiento entre los países latinoamericanos y caribeños.

Si bien Chile, Perú, Paraguay y Bolivia han venido mejorando sus perspectivas, no parecen ser suficientes para contrarrestar el comportamiento menos favorable del resto de los países, aún si no se toma en cuenta el caso de Venezuela.

La economía en México seguirá con un crecimiento moderado, dependiendo de los efectos de los impulsos fiscales en Estados Unidos,

pero afectada negativamente por la incertidumbre asociada al nuevo gobierno de López Obrador, en especial respecto a la política en el sector petrolero y la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA). En el mejor de los escenarios la tasa de crecimiento en México podría llegar a un 2,2% en 2019.

Cuadro N°5
Economías de América Latina

	Crecimiento PIB		Inflación	
	2018	2019	2018	2019
Argentina	0,4	1,9	30,4	20,2
Brasil	1,7	2,5	4,0	4,2
Chile	3,8	3,5	2,8	3,1
Colombia	2,6	3,1	3,3	3,3
México	2,2	2,2	4,1	3,6
Perú	3,8	3,8	2,2	2,4
Venezuela	-15,0	-20,0	4.000.000	10.000.000*
Otros Países de América del Sur	3,1	3,0	4,9	5,1
El Caribe	4,4	3,7	4,3	4,3
América Central	2,8	3,8	3,0	3,4

Fuentes:

Banco Interamericano de Desarrollo (septiembre, 2018) *Latin Macro Watch*. Washington DC.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), *Emerging challenges and shifting paradigms: new perspectives on international cooperation for development* (LC/PUB.2018/16), Santiago, 2018.

Fondo Monetario Internacional (octubre, 2018) *World Economic Outlook, October 2018: Challenges to Steady Growth*. Washington DC.

Notas: el agregado Otros Países de América del Sur es un promedio simple de los datos proyectados por el Banco Interamericano de Desarrollo para Bolivia, Ecuador, Paraguay y Uruguay. Los agregados de El Caribe y América Central provienen de las proyecciones del Fondo Monetario Internacional. La inflación para Venezuela de 2018 se estimó de acuerdo a las cifras publicadas por la Asamblea Nacional, para 2019 se utilizó la cifra proyectada por el Fondo Monetario Internacional.

En Argentina se espera que la actividad económica se desacelere debido a las políticas fiscales y monetarias de corte contractivo que acompañan al programa de ajuste que se implementa bajo el acuerdo financiero firmado con el Fondo Monetario Internacional. De alcanzarse las metas trazadas, y si se logra superar la actual inestabilidad en el mercado cambiario, la tasa de crecimiento difícilmente pueda superar el 2% en 2019, incluso si los factores climáticos dejan de afectar negativamente al sector agrícola exportador.

En América Central y el Caribe, las economías más orientadas a la exportación de productos agropecuarios tenderán a mejorar con mayor rapidez que aquellas que dependen de las importaciones de materias primas, aunque en ambos casos se sentirán los efectos expansivos relacionados con las inversiones destinadas a la reconstrucción de la infraestructura afectada por los desastres naturales producidos en la temporada de ciclones.

La salida de la recesión de la Región ha sido posible por la mejora en los términos de intercambio, consecuencia de un contexto internacional más favorable y, en segundo término, por la reducción de las presiones inflacionarias que se constata en casi todos los países en 2018. Ambos factores han generado el espacio para aplicar políticas económicas expansivas que, a su vez, han añadido impulso a la evolución de la demanda agregada interna, especialmente sobre el consumo y la inversión.

El crecimiento de las economías desarrolladas ha permitido incrementar el flujo de las transferencias en aquellos países donde estos ingresos son una fuente financiera relevante para sostener el consumo interno, sobre todo en las pequeñas economías centro americanas y las islas del Caribe. En estas economías las remesas de los migrantes han más que compensado el incremento de los egresos externos asociados al incremento de los precios de las *commodities*, en los casos de países que son importadores netos de materias primas, y al más elevado servicio de la deuda externa, que se ha visto afectado por la subida en las tasas de interés.

Como ya se mencionó, las tasas de inflación se han venido reduciendo en la mayoría de los países de América del Sur y en el Caribe, con respecto a las que se registraron a partir de la crisis financiera de 2008. Las notables excepciones son Venezuela, que se encuentra en una situación hiperinflacionaria desde finales de 2017, y Argentina con una tasa de inflación sostenida de dos dígitos. En ambos casos el financiamiento

monetario del déficit y las importantes depreciaciones en sus tipos de cambio han sido causas determinantes de la aceleración de los precios.

Los salarios reales han seguido mejorando en casi todos los países, pero a tasas relativamente bajas. El consumo privado ha crecido, pero más como consecuencia del incremento en el empleo que por el mejoramiento de los salarios reales.

Reiterando lo que se señaló en la sección dedicada a las economías emergentes, la creciente tensión en los mercados financieros, como resultado de los cambios en las políticas monetarias en las economías avanzadas, la apreciación del dólar y la guerra comercial se están reflejando en un incremento en las primas de riesgo soberano. El mayor riesgo, y la menor propensión a asumirlo, se traducen en una reducción de los flujos financieros hacia América Latina y una mayor salida de capitales desde la Región, tendencia que puede acrecentarse en 2019 en la medida que los bancos centrales en los países desarrollados avancen en los cambios en sus políticas monetarias.

En el caso particular de Venezuela, su economía seguirá experimentando una muy severa contracción, que ya se prolonga 11 semestres, con una caída acumulada de 48% en el nivel del PIB per cápita. La situación hiperinflacionaria seguirá agravándose, con pronósticos para el 2019 que ya exceden el 10.000.000% de aumento anual en el nivel de precios. La contracción del nivel de actividad económica, presidida por el desplome de la producción petrolera, una política económica que inhibe la actividad económica privada y estimula la inflación y el desempleo, no pueden sino traducirse en una profunda crisis de carácter humanitario. De hecho, el anuncio, en agosto de 2018, de una serie de medidas de política económica no han tenido el resultado positivo esperado por el Gobierno, al contrario han agravado los desequilibrios macroeconómicos y promovido una contracción aún más profunda en el nivel de actividad económica.

Finalmente, el desempeño a largo plazo América Latina y el Caribe sigue amenazado por la baja productividad de los factores productivos, la escasa inversión y la falta de diversificación de su actividad productiva, elementos que limitan la competitividad y la capacidad para adaptarse de manera eficiente a una economía caracterizada cada vez más por la globalización de los mercados reales y financieros. Sin reformas estructurales profundas, dirigidas a levantar las restricciones mencionadas, es muy poco lo que la política económica puede hacer a través de la manipulación de la demanda agregada interna.